This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

868
Z87l
1883

A 466149

LEYENDA PATRIA

ZORRILLA DE SN MARTIN

SITY OF MICHIGAN LIBRARIES

Tipog. y Encuad. de A. Barreiro y Ramos.

Al Sor. Dr. Santiago Estrada.
literato distinguido y amigo estimable.

Testimonio de afectuosa simpatia.

Juan Zorrilla de S. Martin

Montevideo 16 de Agosto 93 -

Juan Fortunato Martin

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

LA LEYENDA PATRIA

PRECEDIDA

DE UN JUICIO CRÍTICO DEL LAUREADO Y MALOGRADO POETA

OLEGARIO V. ANDRADE

NUEVA EDICION

REVISTA Y CORREGIDA POR EL AUTOR

MONTEVIDEO

TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACION DE LA LIBRERÍA NACIONAL

DE *A. Barreiro y Ramos*, EDITOR

1883

Juan Fernandez Martin

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

LA LEYENDA PATRIA

PRECEDIDA

DE UN JUICIO CRÍTICO DEL LAUREADO Y MALOGRADO POETA

OLEGARIO V. ANDRADE

NUEVA EDICION

REVISTA Y CORREGIDA POR EL AUTOR

MONTEVIDEO

TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACION DE LA LIBRERÍA NACIONAL

DE *A. Barreiro y Ramos*, EDITOR

1883

868
Z872
1883

730687-013

LA LEYENDA PATRIA

POR EL DR. D. JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

Un hombre puede mentir, pero un pueblo no.

Los poetas son el pueblo cuyas glorias y cuyos dolores cantan, cuyo carácter definen.

Hay en el alma de los pueblos, de los continentes y de las épocas de la historia, corrientes secretas cuyo murmurio son las odas, los himnos, las baladas y aun los epigramas.

Pueblos que cantan, que suspiran, que gimen, que insultan ó que maldicen y blasfeman por lábios de algunos de sus hijos, son séres privilegiados, dignos de envidia ó de compasion.

Profetas que anuncian la ruina como el ave agorera, verdugos que desgarran las carnes con el látigo del epigrama, jueces que

sentencian con la magestad de infalible criterio, aduladores que salpican de flores efímeras el manto de los reyes, ó queman á sus plantas el impuro incienso de la adulacion, héroes que llevan tras sí las legiones á la gloria, histriones que arrastran á las masas al fango de la corrupcion, filósofos que vindican la moral ultrajada, descreidos infelices que insultan á la verdad y á la justicia con el sarcasmo y el escarnio, y, por fin, espíritus inspirados que penetran con el poder de extraña vision en los arcanos de lo infinito.

Cada pueblo, cada época de la historia, ha tenido su fisonomía característica definida por sus poetas.

Los cantares del pastor, los himnos del guerrero, los salmos del sacerdote, las máximas del moralista, las magnas concepciones del épico y los cuadros animados del dramaturgo, son monumentos de la idea, del sentimiento y de las aspiraciones del pueblo.

No ha quedado de las fenecidas naciones mas que su literatura, huella luminosa de su tránsito en la vida que la historia guarda con respeto y fidelidad.

El Zend-Avesta, el Ramayano, la Iliada y la Eneida son el éco, son la huella, el reflejo, la estela luminosa de Persia, India, Grecia ó Roma.

Cuando los cataclismos apenas sospechados y ni remotamente temidos hayan destruido ó modificado trascendentalmente los elementos fisiológicos y sociales que forman la constitucion alemana, francesa ó inglesa, la Mesiada, la Enrada, ó el Paraiso Perdido darán testimonio por el pensamiento y la palabra de Kolpstock, de Voltaire ó de Milton de lo que fueron, lo que pensaron, cómo sintieron y cuánto hicieron por la verdad, la belleza ó la bondad esos pueblos depositarios del arca santa de la civilizacion.

No hay

No hay pueblo tan desgraciado que no tenga sus poetas, y puede llamarse muy feliz el que, como la República del Uruguay, cuenta entre sus hijos génios tan preclaros como el D.r Juan Zorrilla de San Martin.

Zorrilla es un poeta verdaderamente uruguayo, como el otro poeta Zorrilla es verdaderamente español, y como Byron era esencialmente inglés.

Hay realmente en el pedazo de tierra uruguaya, cuna feliz de Zorrilla de San Martin, algo que habla de libertad, de patria, de heroismo; en el murmullo de las olas que azotan sus costas, en la nota sonora de sus cascadas, en el murmurio de sus céfiros, se cree escuchar la voz elocuente de los tribunos, el rumor confuso de las turbas populares, el acento imperioso de los guerreros ó los himnos alegres del vencedor.

Patria de héroes y de mártires, hay en la nota de sus bardos el acento marcial del guerrero, la increpacion airada de la víctima ó, cuando más, la noble resignacion del mártir; pero jamás el quejido de la debilidad torturada.

Cada poema, cada leyenda, estrofa ó nota uruguaya está empapada de altivez heróica, de noble aspiracion, de espíritu marcial y de fiera audacia que revelan al oriental orgulloso con las glorias de su patria, al poeta de imaginacion ardiente, al héroe entusiasta, al bardo nervioso ó al orgulloso vencedor.

La República del Uruguay es, de las naciones que viven sobre la costa del Atlántico, la que con mas vigor ha luchado por su propia independencia y el seguro imperio de la libertad, sin haber realizado, por decirlo así, de una manera definitiva la codiciada conquista.

La liber-

La libertad ha sido el sueño de los uruguayos, la musa de sus inspiraciones, el argumento constante de sus leyendas y la meta perpétua de su política activa.

Su historia está llena de episodios heróicos, de luchas sangrientas, de hazañas dignas de la lira y de la trompa épica.

Pero si la guerra, la lucha, la conspiracion, han sido una necesidad en su vida política, el amor, las aventuras caballerescas, los ídolos más rientes forman el tejido de su vida interna.

Así debia ser: valientes, denodados y nobles sus hijos; bellas, graciosas y seductoras como ningunas otras, sus hijas; héroes y hadas en agitada lucha de pasiones, de aspiraciones y de pesares, debian producir tambien una pléyade gloriosa de bardos de viril entonacion, de estro de fuego, de acento tempestuoso, de pujante aliento, de imajinacion dantesca y apocalípticos ensueños.

Juan Zorrilla de San Martin, es uno de los más dignos cantóres de las glorias uruguayas, uno de los más inspirados poétas de ámbas márgenes del Plata, y de entonacion propia más segura y más magistral.

Sus cantos, como concepcion, como contornos rítmicos, como cuadros de imaginacion, son odas llenas de fuego, de inspiracion, de nervio, como los poemas de Llona y de Pombo, que se alejan del sentimentalismo lírico y rayan en la fantasía épica, en la explosion volcánica de moles de idéas colosales mal aprisionadas dentro de la cavidad del cerebro, y que al estallar en notas múltiples, hacen el efecto de trompas, de huracanes y rayos.

El D.r Zorrilla reune al vigor de la idéa, la galanura del estilo, la novedad de las imágenes y la pureza escultural de los contornos; espíritu, movimiento, forma y perfume; es un poéta de rara ento-

nacion en que se refleja el vigor del estro, á la par que la delicadeza del sentimiento y la rigidéz de los delineamientos.

La Leyenda Patria, sobre todo, es la pieza en que el génio del poeta se destaca más brillante y digno del acontecimiento que le sirve de argumento : es la hazaña gloriosa de los Treinta y Tres, que bien necesitaba un Zorrilla para su consagracion poética, como ha tenido un Blanes para su inmortalizacion sobre el lienzo.

La Leyenda Patria revela al poeta, al patrióta, al alma templada al calor de los elevados recuerdos, de las nobles aspiraciones y de la santa veneracion por las glorias patrias; al literato culto y galano, como al estético sagaz y diestro para herir el corazon y la fantasía.

Los demás cantos compilados en el precioso folleto, que con verdadero deleite hemos leido, son dignos hermanos de la *Leyenda Patria;* pero, como en todas las constelaciones, hay una estrella que brilla más y oscurece un tanto á las hermanas.

La forma escogida es apropiada al asunto, como lo son el metro y la estension.

Las imágenes grandiosas son dignas del tema por su majestad, viveza, nérvio y colorido.

El adjetivo es valiente, apropiado y sonoro, el verso fluido y el metro muy grave y flexible.

Es una composicion magistral que define el carácter, el génio y el mérito del autor, y honra altamente á las letras uruguayas, como el jóven poéta honra á la pátria de los héroes cuyas hazañas canta.

Zorrilla de San Martin, es muy jóven aún, aún tiene mucho que producir; las letras americanas, pues, esperan de su génio torrentes de luz, de armonías y de perfumes .

Al-

Juan Fernandez Martin

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

LA LEYENDA PATRIA

PRECEDIDA

DE UN JUICIO CRÍTICO DEL LAUREADO Y MALOGRADO POETA

OLEGARIO V. ANDRADE

NUEVA EDICION

REVISTA Y CORREGIDA POR EL AUTOR

MONTEVIDEO

TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACION DE LA LIBRERÍA NACIONAL

DE *A. Barreiro y Ramos*, EDITOR

1883

¡Lustro de maldicion, lustro sombrío!
Noche de esclavitud de amargas horas,
Sin perfumes, sin cantos, sin auroras,
Vaga en la márgen del paterno rio...
De los llorosos sauces
Que el URUGUAY retrata en su corriente,
Cuelgan las arpas mudas,
¡Ay! las arpas de ayer que, en himno ardiente,
Himno de libertad, salmo infinito,
Vibraron, al rodar sobre sus cuerdas
Las auras de las PIEDRAS y el CERRITO.
Hoy la mano del cierzo deja en ellas
El flébil són de tímidas querellas.

Apenas si un recuerdo luminoso
De un tiempo no distante,
De un tiempo asaz glorioso,
Tímido nace entre la sombra errante
Para entre ella morir; como esas llamas
Que alumbrando la faz de los sepulcros,
Lívidas un instante fosforecen;
Como esos lirios pálidos y yertos,

Desmayados suspiros de los muertos
Que entre las grietas de las tumbas crecen.

La fuerte ciudadela,
Baluarte del que fué Montevideo,
Desnuda ya del generoso arreo,
Entre las sombras vela
El verde airon de su imperial señora,
Que, en las almenas al batir el aire,
Encarna macilenta
La sombra vil de la paterna afrenta.

Todo mudo en redor... campos, ciudades...
Todo apénas se agita
Y, del pecho en las negras soledades,
El pátrio corazon ya no palpita.

II

¡Y un pueblo alienta allí! ¡Y entre esa noche,
Vive en esclavitud un pueblo... y vive!
¿Y ese es el pueblo rudo,

Amamantado ayer por la victoria,
Que batalló frenético y sañudo,
Y, al fin, cayó sobre el sangriento escudo,
Envuelto en los girones de su gloria?
¿Y es el que bravo, con robusta mano,
De entre las fauces del lëon ibero
Arrancó ayer su libertad, que en vano
El coloso oprimió, y entre las ruinas
De la antigua grandeza
Del vencedor del árbitro de Europa,
Levantó la cabeza,
De tempranos laureles circuïda
Y con sangre de mártires ungida?
¿Y es la patria de ARTIGAS la que vierte
Lágrimas de despecho,
Teniendo aún sangre que verter, y alienta
Esa vida engendrada por la muerte,
Que sus memorias en baldon convierte,
Y de su mismo oprobio se alimenta?

¡Oh! nó, no puede ser. Pueblo, despierta;
Arranca el porvenir de tu pasado;
Levántate valiente,

Levántate á reinar, que de rey tienes
El corazon y la guerrera frente.

¿Será que de tus héroes,
Los tiempos las cenizas esparcieron?
¿Será que solo fueron
Sus esfuerzos de ayer, fugáz aliento
Que pasó, como el ave que no deja
«Ni rastro de sus alas en el viento»?
¡Oh! ¿Qué no habrá un recuerdo que levante,
De la tumba musgosa del pasado,
Un grito al sacrificio aparejado
Que al opresor espante,
Y con mano nervuda,
El sueño de esos párpados sacuda?
¿Jamás la noche engendrará un delirio,
La bíblica vision enardecida,
Que á esa planta infeliz dé aliento y vida
Con el riego de sangre del martirio?
. . . . . .
. . . . . .

III

Mirad : del URUGUAY en las espumas,
Del URUGUAY querido,
Brota un rayo de luz desconocido
Que, desgarrando el seno de las brumas,
Atraviesa la noche del olvido.
Semeja el fleco ardiente que colora
A la lejana estrella vespertina
Que el sueño de las tardes ilumina.
Es primero un albor... luego una aurora...
Luego un nimbo de luz de la colina....
Luego aviva.... y se eleva.... y se dilata,
Y, encendiendo el secreto de la niebla,
En fragoroso incendio se desata
Que, en el cercano monte,
Destrenza su abrasada cabellera,
Y salpica de luz el horizonte,
Y en el cielo uruguayo reverbera.

Despiertan los barqueros.... ya es la hora;
Y, al chocar de los remos sobre el rio,

Alzan la barcarola de la aurora
De ritmo audáz y cadencioso brio,
La eterna barcarola redentora.
Cáen de los sauces las dormidas arpas
Por impalpable mano arrebatadas;
La selva entona de la pátria historia
Los no aprendidos salmos inmortales;
Al beso de la luz se alza la guerra,
Y brotan de la tierra
Palpitantes recuerdos á raudales.
En luminosa ebullicion sonora
Los átomos alados
Nadan en luz en torno de la aurora,
Y despiertan los cantos olvidados
Que en el juncal dormian,
Los que en el bosque errantes se escondian,
Los que en las nieblas mudos se arropaban
O sin eco en el aire discurrian
É, impulsos sin objeto, desmayaban.

Y entre la luz, los cantos, los latidos,
Roja, intensa mirada
Que por el campo de la patria hermoso

Paseó la libertad, pisan la frente
Del húmedo arenal *Treinta y Tres Hombres;*
Treinta y Tres Hombres que mi mente adora,
Encarnacion, viviente melodía,
Diana triunfal, leyenda redentora
Del alma heróica de la patria mia.

IV

Hélos allí....
Con ademan sañudo,
Cárdeno el lábio y la pupila ardiente,
De batallar el acerado escudo
Embrazan sin temblar; ciñen la frente
Con el pesado casco del guerrero,
Y altivo un reto lanzan
Que se estrella en el rostro del tirano;
Que cabalga los aires,
Y rueda, y se dilata y se desborda,
Como, de ruina y destruccion sedienta,
Embozada en su parda vestidura,
Lleva sobre sus hombros la tormenta

La voz de Dios.... Clavado en la llanura,
Del nuevo *Sinaí* sobre la espalda,
Como leon que sacude la melena,
Azota el aire y estremece el asta
El pabellon de Libertad ó muerte
Que el aura agita de presagios llena.
Vibrando está en los lábios de los héroes
El santo juramento
De Muerte ó Libertad, firme, grandioso,
Que da á los hombres de virtud ejemplo,
Y se esparce solemne y poderoso,
Cual se difunde el salmo religioso
Por las calladas bóvedas del templo.

.....

V

¡Ellos son, ellos son! Patria querida:
No eras tú, nó, la que en servil letargo
Te adormeciste ayer; vírgen tu alma
Al ostracismo amargo
Huyó, vencida pero no humillada,
A salvar pura nuestra patria idea,

Y hoy ya torna encarnada
En la enseña divina que flamea
En la cerviz del opresor clavada.
No eras tú, nó, la que su aliento enfermo
Daba á los lirios que en las tumbas brotan
Al calor del suspiro de la muerte;
Yo te descubro allí, radiosa y fuerte,
Al verter en el lienzo de la noche
Las tintas del color de la alborada,
Y en el foco febril de tu mirada,
Volvernos, con el sol de nuestra historia,
Ese calor de libertad preciada
Que el broche rompe de la flor sagrada,
Y fecundiza el gérmen de la gloria.

Yo te descubro allí; tu alma tan solo
Dá movimiento á treinta y tres latidos;
Esos que tornan tu impalpable esencia
Y, empapada en su luz, alzan la frente:
Esos que arrancan de la amarga noche,
La libre aurora del eterno dia,
Esos tus hijos son, son nuestros padres,
Patria de mis hermanos, patria mia.

VI

El alma que á su cuerpo retornaba,
Hirviente circulando
Se infiltró, como un hálito de fuego
En las venas del pueblo, despertando
Á su paso entre bosques y llanuras
Las auroras dormidas,
Y los marciales cantos que aguardaban.
Á medio formular entre los labios,
Alas para volar. El comprimido
Grito de guerra remeció los aires;
Hervor de multitudes
Brotó de entre los bosques mas lejanos;
El casco del corcél hirió la tierra
Con temeroso són; el de los llanos
Clamor inmenso repitió la sierra
Y se cernieron con siniestro vuelo
Hasta azotar con sus armadas álas
El verde pabellon de las almenas,
Aves en cuyas garras
Cuelgan aún anillos de cadenas

Que, al chocarse, derraman en el viento
Rumor de imprecaciones,
Murmullos de tumultos invisibles,
Fragmentos de canciones
Y metálicos golpes repetidos
Cuyo rítmo se ajusta
De un corazon de bronce á los latidos.

Al sentirlas cruzar entre las sombras,
Lívidos los espectros
Que acechan los insomnios del tirano.
En ronda descompuesta é imposible
En su almohada se alzaron,
Y poblaron sus horas agitadas
Las visiones de muerte atropelladas.
Rodaron las corrientes sacudidas,
El incendio rodó por nuestro suelo,
El PLATA rebramó sordas querellas
Y, como aliadas que aprestaba el cielo,
Sus alas encendidas
Agitaron temblando las estrellas.
. . . . . .
. . . . . .

Ya es tarde, ya es en vano,
Extranjero opresor, despavorido
Apercibirte á la forzada lucha
Y concitar innúmeras legiones;
Ya cercano se escucha
El libre relinchar de los bridones,
Que el casco fijarán sobre tu pecho,
Y el mundo encuentran, á su paso, estrecho.

Ya las ferradas lanzas
Buscan camino, y lo hallarán sangriento,
Hasta tu mismo corazon, sediento
De cobardes venganzas.
En vano en tus mazmorras oprimidos
Escondes los valientes
Que encontrastes inermes y rendidos
En torno de su hogar.... Oye: ¿no sientes
Cómo alzan á lo lejos sus hermanos,
Y llega hasta sus rejas
El himno con que mueren los tiranos?
¡Oh! cuando el grito de los libres suena,
Nuncios de redencion, vuelan sus ecos
Á hacer brotar fronteras demarcadas

Por la mano de Dios, que se levantan
Del seno de los rios y los mares,
Y, al escalar los montes,
Con siluetas de cunas ó de altares
Van á cerrar los patrios horizontes,
Ensayando sus bélicos cantares;
Arrullos de una cuna que, en el aire,
Entre el marcial confuso desaliño,
Se dan de guerra el sonoroso abrazo;
Primer vagido de un gigante niño
Que recoge la gloria en su regazo.

Y aquel grito sonó.... De la FLORIDA
En los fragosos campos,
Rodeada de los bravos redentores,
Arde la inmensa hoguera
Que la patria encendió, y arden en ella
Nombres, tratados, vínculos nefarios
Que vuelan, en cenizas esparcidos,
Como aliento de pueblos redimidos.
En ella se fundieron las cadenas
Para forjar con ellas las espadas,

Y los pechos en ella se templaron
Que, en Sarandí glorioso,
Los escombros de un trono amontonaron.

VII

¡Sarandí! ¡Sarandí!.... Santa memoria,
Primicia del valor, ósculo ardiente
Que imprimieron los lábios de la gloria
En nuestra jóven ardorosa frente!
Yo al pronunciar tu nombre,
De hinojos, la cabeza descubierta,
Entre las cuerdas de mi lira siento
Que nace, crece y estridente estalla,
Todo el fragor de las solemnes horas
Que escucharon la voz de tu batalla;
Cuando *el héroe*, los héroes encontraron
Tardo el corcel y perezoso el plomo;
Las sedientas espadas abrevaron,
De roja sangre en el reciente lago,
Y del tirano en la olvidada tumba
La cuna de sus hijos levantaron.

¡SARANDÍ! Con tu aliento poderoso
Sus alas formaria la tormenta
Para azotar la espalda del coloso
Revuelto mar, y publicar su afrenta.
Yo en tu potente espíritu me agito,
Lato en tu corazon, ardo en tus ojos,
Y en la idea, corcel de lo infinito,
Sobre tus rudos hombros sustentada,
Siento flotar mi vida, condensada
En un grito de honor, eterno grito.

En tus vastas laderas
Deja que se dilate el pensamiento
Y respire el aliento
De aquellas auras de tu honor primeras,
Auras de libertad que en su regazo
Hasta Dios condujeron,
El sello á recibir de eterna vida,
Con las almas de bravos que cayeron,
El alma de la patria redimida.
Los himnos de tu aurora
Deja que el labio vibre.

¡Paso al pueblo novel! ¡Sonó su hora!
«Que quien sabe morir, sabe ser libre.»

VIII

Empapadas en luz y en armonías
De aquel campo divino
Las auras nuestro *Plata* atravesaron
Y del callado lábaro argentino
La coronada frente refrescaron.
Se oyó el batir de sonorosas alas
Al levantar el vuelo las memorias;
El encajar de piezas de armaduras
Mohosas y empolvadas de victorias;
Se unieron las riberas
Del Plata libre en fraternal abrazo
Y cruzaron sus ondas las banderas
Aves de gloria, cuyas alas fieras
Azotaron la faz del Chimborazo.
Y á los que ayer llamara visionarios
Al contemplar su paso vagabundo,
La amiga mano el argentino estrecha.

Sus locuras, sus mitos legendarios
Detienen hoy en su carrera al mundo.
Si corta fué tu vista, pueblo hermano,
Si corta fué, tu ofuscacion de un dia,
La lavaste con noble bizarría
En la sangre humeante del tirano.
Pueblo de las cruzadas giganteas;
Puente del Ande, sueño de Belgrano,
Pueblo co-redentor: ¡bendito seas!

IX

El destrozado imperio,
De *Sarandí* en el llano
Sintió el golpe mortal; pero ocultando,
Como la pieza herida,
La flecha envenenada, huyó, buscando
El matorral oculto, y la escondida
Selva breñosa en que caer sin vida.

Mas ya no pudo ser; tras el reguero
De negra sangre que sus pasos marca,

Tras el golpe postrero,
Va la heróica legion; su vista abarca
Un ensanche de luz del horizonte
Do la mano invisible de la patria,
De Ituzaingó los velos descorriendo,
Reproduce en el cielo vigorosas
Las cifras del ardiente vaticinio
Que en el festin de Baltasar, mostraron
De un trono ya caduco el esterminio.

¡Ituzaingó! Señor de las batallas,
¡Oh Dios de Sabahot armipotente!
Tú otorgaste y ceñiste en aquel dia
Palmas al mártir, y al guerrero lauros;
Yo pronuncio tu nombre
Junto al que adoro de la patria mia;
Habla, Señor, al hijo,
Narren tus nuncios al heroico pueblo
La divina leyenda de sus padres;
Que la lira del bardo desfallece
Y, al peso abrumador de los recuerdos,
Muda y arrebatada se estremece.

. . . . . .

X

Todo acabó..... Ya el mundo
Firme al novel batallador escucha
Dictar sus leyes y escribir su historia,
Y al solio de los pueblos lo levanta
Que, aun cubierto del polvo de la lucha.
Trepa el guerrero con serena planta.

La pátria redencion ya consumada
Exije el culto de sus hijos fieles,
En el altar del alma conservada.
Tú, á la sombra feliz de tus laureles,
Patria, patria adorada,
En tu tranquila tarde del presente,
De tus santos recuerdos al arrullo,
Duerme ese sueño de los pueblos grandes
De paz noble y orgullo.

Rompa tu arado de la madre tierra
El seno en que rebosa
La mies temprana en la dorada espiga,

Y la siega abundosa
Corone del labriego la fatiga.
Cante el yunque los salmos del trabajo;
Muerda el cincel el alma de la roca,
Del arte inoculándole el aliento,
Y, en el riel de la idea electrizado,
Muera el espacio y vibre el pensamiento.
En las viriles arpas de tus bardos
Palpiten las paternas tradiciones
Y despierten las tumbas á sus muertos,
A escuchar el honor de las canciones.
Y siempre piensa en que tu heróico suelo
No mide un palmo que valor no emane;
Pisas tumbas de héroes....
¡Ay del que las profane!

Proteje ¡oh Dios! la tumba de los libres;
Proteje á nuestra patria independiente
Que inclina á Tí tan solo,
Solo ante Tí la coronada frente.

Montevideo, 4 de Mayo de 1879.

NOTAS DE ESTA EDICION

« ¡ Lustro de maldicion, lustro sombrío ! » *pág. 4.*

Se refiere el poeta á los años que mediaron entre el 1817 y el 1825, durante los cuales la República del Uruguay estuvo sometida sucesivamente á las dominaciones portuguesa y brasilera. La dominacion brasilera terminó con la heróica empresa de los *Treinta y Tres* patriotas uruguayos.

« Las auras de las Piedras y el Cerrito » *pág. 4.*

Las Piedras y el Cerrito. Sitios donde se libraron las dos primeras batallas en la lucha de la independencia del *Uruguay* contra la metrópoli y en las que la victoria coronó las armas nacionales.

La accion de las Piedras tuvo lugar el 18 de Mayo de 1811; el ejército patriota estaba al mando de D. José G. Artigas. La batalla del Cerrito se libró el 31 de Diciembre de 1812. El general Rondeau llevó entonces á la victoria al ejército nacional que tenia asediada la plaza de Montevideo ocupada á la sazon por los realistas.

« La fuerte Ciudadela
Baluarte del que fué Montevideo » *pág 5.*

La Ciudadela, fortaleza de construccion española de la ciudad de Montevideo, estaba situada en el límite oriental de la poblacion y ocupaba gran parte del espacio que hoy constituye la plaza de la Independencia. Se efectuó su demolicion el año 1877.

« ¿ Y es la patria de Artigas..... ? » *pág. 6.*

D. José G. Artigas, primero y grande caudillo de los orientales en 1811. Luchó heróicamente en la guerra de independencia del Rio de la Plata contra la metrópoli, y concluida aquella, el Uruguay fué invadido por un poderoso ejército portugués al mando de D. Cárlos Federico Lecor. Artigas hizo una desesperada resistencia á la invasión, pero cayó vencido por el número, y tuvo que pedir asilo en el Paraguay al dictador Francia que lo confinó en la aldea de *Curuguaty*, donde murió muchos años despues de la completa independencia de su pais de que fué precursor.

Murió pobre y rodeado solo de los vecinos del pueblo en que pasó sus últimos años, los que amaban y respetaban al viejo caudillo oriental.

..... « pisan la frente
Del húmedo arenal Treinta y Tres hombres » *pág. 10.*

Treinta y Tres hombres solamente á las órdenes de D. Juan Antonio Lavalleja, atravesaron mal armados y peor pertrechados, el rio Uruguay en una ballenera, desembarcaron en la Agraciada el 19 de Abril de 1825, y acometieron la heróica empresa de libertar á su patria de la dominacion estranjera; el éxito coronó sus esfuerzos que dieron por resultado la ereccion de la entonces *Provincia Cis-*

platina en Estado independiente, segun la convencion de paz celebrada en 1828 entre la República Argentina, que terció en la lucha, y el Imperio del Brasil.

« El pabellon de libertad ó muerte » *pág. 11.*

Libertad ó muerte: mote inscrito en el pabellon tricolor, rojo, azul y blanco, de los Treinta y Tres patriotas uruguayos. Los despojos de esa bandera se conservan en el Museo Nacional.

« En vano en tus mazmorras oprimidos
Escondes los valientes
Que encontraste inermes y rendidos. » *pág. 15.*

En cuanto el gobierno brasilero tuvo conocimiento del desembarco de los *treinta y tres*, encarceló á todos los ciudadanos de Montevideo que creyó en connivencia con aquellos. Los últimos que, presos en los calabozos de la ciudadela, fueron puestos en libertad el mismo dia de la batalla de *Sarandí* que los imperiales creyeron resuelta á su favor, fueron Don Juan Francisco Giró, Don Lorenzo Justiniano Perez y Don Juan Benito Blanco.

«. . . . De la Florida
En los fragosos campos » *pág. 16.*

En la villa de la Florida se reunió el primer Congreso Nacional Uruguayo, para hacer solemnemente la proclamacion de independencia de la Provincia Oriental, que en ese acto se declaró « de hecho y de derecho libre é independiente del Rey de Portugal, del Emperador del Brasil y de cualquier otro del universo, y con ámplio y pleno poder para darse las formas de gobierno que en uso y ejercicio de su soberanía estime convenientes. »

Ese memorable documento es de fecha 25 de Agosto de 1825; se formuló, pues, la declaratoria de independencia cuatro meses y siete dias despues del desembarco de los Treinta y Tres. El monumento conmemorativo de la independencia uruguaya, en cuya inauguracion se recitó la *Leyenda Patria* escrita para ese acto, se erijió en la Florida el 18 de Mayo de 1872.

« Que en Sarandí glorioso
Los escombros de un trono amontonaron » *pág. 17.*

La batalla del Sarandí se libró el 12 de Octubre de 1825 entre el ejército uruguayo, al mando del general Lavalleja, y el brasilero; la victoria quedó por los uruguayos.

« Cuando el héroe, los héroes encontraron
Tardo el corcel y perezoso el plomo » *pág. 17.*

El *héroe* á que se refiere el poeta es el general Lavalleja, quien, convencido en la batalla de Sarandí, de la inferioridad de su ejército en armas y disciplina, al ver los estragos que produjeron en sus filas las primeras descargas de la fusilería enemiga, dió la siguiente acertada voz de mando: « *Muchachos, carabina á la espalda y sable en mano* » órden que, cumplida al pié de la letra, resolvió la batalla.

« Y á los que ayer llamara visionarios » *pág. 19.*

La empresa de los Treinta y Tres fué considerada como de imposible realizacion por el gobierno argentino que no creyó oportuno estimularla y ménos protejerla cuando se reunian clandestinamente

en Buenos Aires los conspiradores; pero el éxito obtenido por los *sublimes locos* uruguayos en Sarandí, determinó á aquel gobierno á hacer causa comun con ellos y á declarar la guerra al Brasil.

Esta terminó con la batalla de *Ituzaingó* (20 de Febrero de 1828) en la que los ejércitos uruguayo y argentino al mando del general Alvear derrotaron al ejército brasilero mandado por el marqués de Barbacena. Esta memorable batalla dió por resultado el tratado de paz á que se ha hecho referencia anteriormente por mediacion de la Gran Bretaña, resultado que vino á ratificar definitivamente la voluntad de los Treinta y Tres patriotas que desembarcaron en la Agraciada el 19 de Abril de 1825, y á consagrar la declaracion que hizo el pueblo uruguayo, por intermedio de sus representantes, en la Florida, el 25 de Agosto del mismo año.

« . . . . . Ya el mundo
Firme al novel batallador escucha
Dictar sus leyes y escribir su historia. » *pág. 22.*

La República Oriental inmediatamente despues de canjeadas las ratificaciones del tratado de paz, elijió su Asamblea Constituyente, la que redactó la Constitucion de la República, que fué solemnemente jurada por el pueblo, en la plaza que en conmemoracion de ese acto se llama de la Constitucion, el 18 de Julio de 1830.

FIN